

RESEÑA AL LIBRO *Sopostavitelnaya morfológuia rússkogo i ispánoskogo yazykóv* (Morfología contrastiva del ruso y el español), de V.S. Vinogradov e I.G. Miloslavsky; Moscú: Russky yazyk, 1986.

Natalia Ignátieva Solianik
C.E.L.E. - U.N.A.M.

Los problemas estudiados por el análisis contrastivo (AC), que tuvo un gran auge en los años 60-70, se discuten menos en la literatura lingüística de los años 80, debido al convencimiento por parte de los lingüistas aplicados de que el AC no cumplió con lo que se esperaba de él, sobre todo, en lo que respecta al análisis de errores.

Sin embargo, la práctica de la enseñanza de lenguas extranjeras muestra que los maestros no han abandonado del todo el AC y que siguen utilizando, muchas veces en forma intuitiva, sus elementos en el salón de clase; por ejemplo en las explicaciones gramaticales. Tal vez la importancia de AC aumenta en la enseñanza de una lengua flexiva como es el caso del ruso. Era de esperarse, entonces, que un libro sobre la morfología contrastiva del ruso y el español haya sido recibido con gran interés por parte de los maestros de ruso y de otras lenguas.

En su AC, los autores del libro se limitaron solamente a un área, la morfológica. Las categorías gramaticales fueron escogidas como base del análisis, ya que los rasgos categoriales dan una oportunidad real para comparar las dos lenguas, tan poco parecidas materialmente.

La metodología del análisis semántico-funcional adoptado por los autores del libro consiste en que el estudio va generalmente del contenido a la forma y se basa en la descripción

sincrónica de los fenómenos lingüísticos y su comparación posterior a nivel de sistema y norma. Con esta metodología, los autores tratan de determinar el grado de comparabilidad de los dos sistemas lingüísticos y revelar las similitudes y las diferencias de funciones y categorías gramaticales en ellos.

El libro consta de una introducción y cinco capítulos dedicados al sustantivo, al adjetivo, al numeral, al pronombre y al verbo.

En la introducción, V. Vinogradov e I. Miłoslavsky explican que es el AC, sus objetivos y su aplicación en la enseñanza de lenguas extranjeras. Señalan que en el proceso de enseñanza se ha acumulado mucho material concreto que refleja las dificultades específicas que surgen cuando los extranjeros aprenden ruso. La importancia de este "material lingüístico negativo" es muy grande. Ahí es donde la lingüística aplicada debe prestar ayuda a los maestros, tanto en la interpretación de este material, como en la resolución más general, esto es, determinar cuándo la lengua materna del alumno es "aliada¹" del maestro de lenguas y cuándo es "enemiga" (p. 7).

Los autores afirman que para las lenguas que no son de la misma familia, es decir, que no están emparentadas estrechamente, sólo criterios semánticos pueden servir como base de comparación, ya que las lenguas están formadas de tal manera que prácticamente todas ellas son capaces de expresar el contenido equivalente con ayuda de distintos medios. Por lo tanto, el estudio contrastivo de lenguas que parte de un determinado significado permite descubrir no solamente la variedad de medios para expresar diferentes sentidos, sino también el carácter de tal variedad en las lenguas comparadas (p. 10) .

El destacar el nivel morfológico como un área del AC no significa un regreso hacia el método gramatical de enseñanza, advierten los lingüistas soviéticos, y subrayan la importan-

cia de conocimientos profundos de la gramática de L_1 y de L_2 para un maestro de idiomas. Tales conocimientos, que no están en la superficie y que no tienen por qué transmitirse al alumno, permiten al maestro clasificarlos, generalizarlos, etc., con el fin de hacer sus clases más efectivas.

En cualquier AC es muy significativo cómo se ha elegido la dirección para las comparaciones, ya que esto siempre favorece un idioma. De manera consciente v. Vinogradov e I. Miloslavsky escogen el camino del ruso al español, puesto que el libro está dirigido en primer lugar a los maestros de ruso que trabajan con hispano parlantes y a los alumnos de la carrera de Letras Rusas cuya lengua materna es el español.

El primer capítulo, "El sustantivo", está dividido en partes que corresponden a las categorías gramaticales características de esta clase de palabras, tales como el género, el número y el caso. En cada sección los autores empiezan describiendo el fenómeno en ruso, después buscan las correspondencias en español y, finalmente, sacan conclusiones. Así, por ejemplo, sobre el género se dice que esta categoría tiene mucho parecido en los dos idiomas. El género se manifiesta en ambos en las formas de los sustantivos, en sus posibilidades combinatorias y en sus significados. Las relaciones entre el significado y su característica de género de muchos sustantivos animados coinciden en las dos lenguas, pero también existen diferencias importantes: 1). Mayor número de géneros en ruso (son tres versus dos en español); 2). Realización del género en las formas verbales pretéritas en ruso y la ausencia de tal fenómeno en español, 3). Más alto grado de determinación morfológica del género en español que en ruso (p. 26) .

De la misma manera proceden los autores con otra categoría gramatical, la de número. Se llega a la conclusión de que, al igual que en la categoría del género, aquí también hay

mucho en común entre las dos lenguas: 1). Coincide la división en singular y plural; 2). En ambas lenguas hay grupos de palabras que son ajenos a la idea de cuantificación; 3). Hay palabras con una sola forma de número (singular o plural), etc. Pero detrás de estas coincidencias se ocultan las distinciones: 1). La distribución de los sustantivos en grupos según la oposición "único-múltiple" no coincide; 2). El ruso está caracterizado por la variedad de índices formales para categoría de número, mientras que en español la cantidad de tales índices se reduce a dos morfemas de plural y uno nulo en singular (p.39).

Otra categoría gramatical importante en ruso es el caso, el cual está ausente en español. V. Vinogradov e I. Miloslavsky destacan significados o usos principales para cada caso y buscan correspondencias en español. Ellos sostienen que en la expresión de estos grupos de significados, como por ejemplo, el del sujeto de la acción, el del objeto, el del destinatario, el del instrumento, el de posesión y significados de diferentes circunstanciales, el papel principal lo juegan en español las preposiciones. Sin embargo, hay que tomar en consideración, advierten los autores, que en ruso éstas también participan en la realización de muchos significados de los casos. De esta forma, el uso de un caso en ruso está conectado con la necesidad de expresar un significado; pero, además, la elección de una forma concreta presupone la competencia en cuanto a los rasgos particulares del lexema y de la preposición cuando ésta se aplica (p. 5P).

Sin detenernos en los capítulos dedicados al adjetivo, al numeral y al pronombre, pasamos al capítulo "El verbo", puesto que, a juzgar por su tamaño, es el más importante: ocupa la mitad del libro. En la primera parte de este capítulo se trata del aspecto, la categoría verbal más significativa en ruso. Como afirman los dos lingüistas, ésta no está presente en el sis-

tema verbal español. Aplicando el mismo método de descripción comparativa, analizan los valores del aspecto perfectivo e imperfectivo y sus correspondencias en español que, según los autores, generalmente representan las formas temporales y, a veces, medios lexicales. Lo más difícil aquí se manifiesta en el uso del aspecto con los verbos de movimiento, que es un grupo muy específico en ruso, pero esto ya pertenece más bien al área del léxico y no a la morfología, indican los investigadores soviéticos.

La segunda parte del capítulo trata del tiempo verbal. En ella, V. Vinogradov e I. Filloslavsky tienen que cambiar la dirección de su análisis.

La justificación que dan se basa en el hecho de que en ruso existen solamente cinco formas temporales, mientras que el español se caracteriza por un sistema de tiempos verbales numeroso y complejo. Por lo tanto, los autores se ven obligados a partir del español en su descripción de los tiempos. Se da un análisis de los valores temporales en español y se buscan sus equivalentes en ruso.

En las partes restantes del capítulo, se analizan las categorías verbales del modo y de la voz, al igual que las formas impersonales del verbo, o sea, el infinitivo, el participio y el gerundio.

Resumiendo, se podría decir que el libro de los lingüistas soviéticos representa un intento bastante interesante de dar una descripción contrastiva de la morfología del ruso y del español. Hasta donde yo sé, se trata del primer estudio contrastivo de las dos lenguas efectuado en forma sistematizada, aunque las investigaciones contrastivas acerca de temas particulares de ruso y español han existido desde antes en la lingüística soviética.

Sin embargo, quisiéramos expresar ciertas inquietudes que surgen al leer el trabajo.

En primer lugar, cabe notar que existe una falta de adecuación entre la postura de los au-

tores y los conocimientos que tendría la población hispanohablante. Expliquemos esto. Los investigadores soviéticos (quienes, por cierto, representan una pareja ideal para este tipo de estudios, ya que uno de ellos es rusista y el otro ,hispanista) , en cada momento de su análisis se apoyan en las posiciones desarrolladas por la hispanística soviética, que no siempre coinciden con las de la tradición gramatical española. Un ejemplo concreto: los hispanistas soviéticos arguyen que no hay aspecto en español porque parten del concepto de aspecto desarrollado en la aspectología soviética, que toma como modelo el del verbo ruso. Empero, en la lingüística occidental, la categoría de aspecto se entiende de manera más amplia, lo cual permite unir diferentes fenómenos en varias lenguas bajo el nombre de aspecto. Así, los lingüistas españoles e hispanistas de otros países (por ejemplo, J. Roca Pons, E. Alarcos, S. Gili Gaya E. Coseriu, etc.), sostienen la existencia de este fenómeno en español. Ahora bien, si tomamos en cuenta que el libro se dirige a maestros de ruso que trabajan con hispanohablantes, ¿no causarían problemas las diferentes posturas del maestro y de los alumnos, sobre todo, si los maestros no son hispanoparlantes? Un maestro que basa su explicación del aspecto para alumnos hispanohablantes en el libro reseñado, ¿no provocaría mayor confusión en los alumnos en vez de ayudarlos?

Por otra parte, quisiera cuestionar otra tesis teórica del estudio, esto es, su dirección. Los autores toman como axioma que la dirección del AC para los fines mencionados debe ser del ruso al español, es decir, partir del mundo conceptual de la gramática rusa y ver cómo se refleja éste en el idioma español. Ahora bien, si consideramos el caso de México, donde nuestro alumnado está conformado por adultos con su mundo conceptual ya establecido, me pregunto: ¿No sería más provechoso el camino contrario, o sea, partir del mundo conceptual de

nuestros alumnos (de la gramática española) e ir caminando hacia el otro mundo, nuevo para ellos, el de la gramática rusa? Esta pregunta, al igual que la anterior, queda abierta.

Por último, es de lamentar que el libro no contenga indicaciones prácticas para los maestros de idiomas. Si bien el libro arma al maestro con conocimientos sólidos acerca de las similitudes y distinciones entre las dos lenguas, no se indica de qué forma podrían los docentes utilizar dichos conocimientos. Cabe mencionar que no hay unanimidad entre los lingüistas aplicados en cuanto a la metodología de aplicación de los resultados de los AC en el salón de clase. Sería sumamente deseable que fuera elaborado un manual de recomendaciones prácticas para los maestros de ruso, como apéndice del libro.

A pesar de estas observaciones, y tomando en cuenta la inmensa dificultad teórica y práctica para efectuar este tipo de estudios, el libro de V. Vinogradov e I. Miloslavsky podría ser útil tanto para los maestros de ruso como para los lingüistas aplicados que están interesados en el AC.